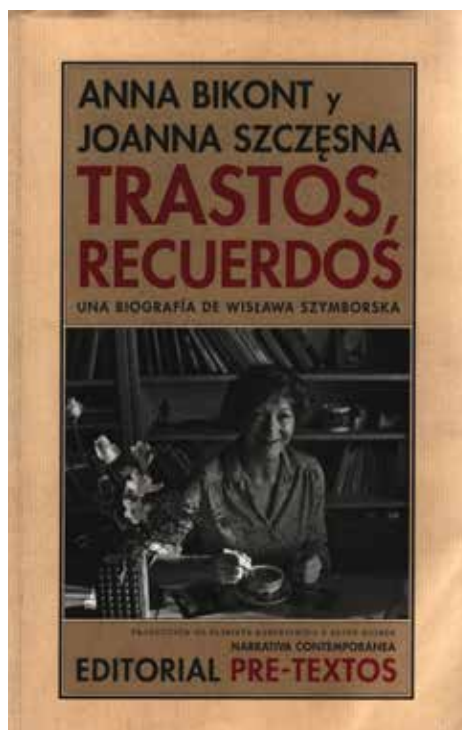


Libros



Trastos, recuerdos.

Una biografía de Wislawa Szymborska

Anna Bikont y Joanna Szczesna

Editorial Pre-Textos

Valencia, 2015

663 páginas

Octavio Paz decía que la verdadera biografía de los escritores se halla en su obra. Vladimir Nabokov iba un poquito más allá y planteaba que la mejor parte de la biografía de un escritor no es la crónica de sus aventuras, sino la historia de su estilo. Ambas posturas critican a aquellos que se interesan más por los escritores como personajes que por sus obras. Sin embargo, esto no impide que de tanto en tanto leamos sus biografías con la intención de conocer su infancia, sus romances y sus intimidades, ya que suponemos que fueron

estas experiencias las que inspiraron sus escritos. Las mejores biografías son las que nos llevan a releer las obras. Y mientras más buenas son, no solo nos incitan a releerlas, sino también a reinterpretarlas.

Así de buena es *Trastos, recuerdos. Una biografía de Wislawa Szymborska*, editada este año por la editorial española Pre-Textos. Durante sus 86 años de vida, la poeta polaca apenas publicó unos cuantos libros, no solía dar entrevistas y consideraba que hablar de sí misma empobrece el espíritu. Solo por esas razones la edición de su biografía es un motivo de celebración para sus lectores. A diferencia de varios de sus colegas que se la pasaban opinando y filtrando su vida personal a través de los medios de comunicación, Szymborska consideraba que lo que un escritor debe decir está en la obra. Incluso llegó a comentarles a Anna Bikont y Joanna Szczesna, autoras de esta biografía: «Confesarse públicamente es como perder tu propia alma. Hay que guardar algo para uno. No puede derrocharse todo».

A partir de este comentario es posible imaginarse la dificultosa empresa que significó recopilar toda esta información sobre la poeta polaca. Sin embargo, las biógrafas asumieron el reto y realizaron este exhaustivo trabajo que, además de documentación bibliográfica y análisis literario, reúne los testimonios de amigos, familiares y colegas, así como las anécdotas que lograron sacarle a la esquivada Szymborska. No hay que suponer que la poeta polaca estaba en contra del proyecto. Sencillamente le molestaba cierto exhibicionismo que abunda actualmente en el género de las memorias y las biografías. En alguna parte del libro, critica aquel famoso libro de Mia Farrow de finales de los noventa donde relata las intimidades y los conflictos de su relación con Woody Allen. Como muestra de su interés por el trabajo

biográfico, está el hecho de que Szymborska puso a disposición de las biógrafas uno de los aspectos más atractivos y fascinantes del libro: una gran cantidad de retratos que la capturan en distintas etapas. Acompañan estas fotos una serie de divertidos *collages* e hilarantes *limericks* que solía obsequiar a amigos y familiares.

Wisława Szymborska fue una de las voces fundamentales de la poesía contemporánea. Nacida en 1923 en Polonia, aparentemente no tuvo una vida azarosa a lo Anna Ajmátova ni neurótica a lo Silvia Plath. Sin embargo, como todo el mundo, Szymborska tuvo sus pequeñas tragedias. Al igual que gran parte de sus contemporáneos, en su juventud Szymborska fue seguidora del Partido Comunista y hasta llegó a escribirle una elegía a Stalin. Acerca de este episodio, el poeta Adam Zagajewski plantea: «el hecho de que hubiera fallado en su juventud se convirtió para ella no solo en una lección, como suele decirse sin atender a las verdaderas dimensiones del asunto, sino en una enseñanza enorme». En 1966, en un gesto de solidaridad con el filósofo Leszek Kołowski, rompería con el Partido Comunista y perdería su empleo como periodista en *Życie Literackie*. Aunque posteriormente llevaría una columna en dicho suplemento con el título de «Lecturas no obligatorias», donde publicaba reseñas de libros que pasaban inadvertidos a la crítica oficial.

Dividida en 22 capítulos, la biografía está organizada en gran medida de forma cronológica. En los primeros capítulos, las biógrafas indagan en los antepasados de la poeta, recrean su infancia, señalan el influjo de su padre en su vocación literaria, ambientan su vida en Cracovia durante la posguerra y abordan su breve matrimonio con el literato Adam Włodek, con quien convivió en Dom Literatow, una especie de residencia para escritores. En el capítulo 14, retoman el tema amoroso, refiriéndose en esta oportunidad a la relación sentimental que nuestra poeta mantuvo con el narrador Kornel Filipowicz. A pesar de que tuvieron una relación de veintiún años, nunca estuvieron casados ni vivieron juntos ni tuvieron hijos. De acuerdo a sus amigos, fueron espíritus afines que, como muestran muchas de las fotos del libro, se la pasaban haciendo excursiones y bromeando con amigos. A

propósito de la muerte de Filipowicz, Szymborska escribe una serie de poemas nostálgicos, entre ellos *Un gato en un piso vacío*, que es uno de sus poemas más celebrados.

La biografía también incluye capítulos donde se rompe la linealidad cronológica para detallar sus predilecciones. Así nos enteramos de que su escritor favorito es Michel Montaigne, su libro de cabecera es *Los papeles póstumos del Club Pickwick* de Dickens y que profesa un gran amor por los animales y especialmente por los chimpancés. De interés resultan los pasajes donde se describe el papel que desempeñaron los traductores de Szymborska en su difusión internacional y, sobre todo, para que le concedieran en 1996 el Premio Nobel de Literatura. A partir del galardón se cuenta cómo tuvo que contratar a un secretario luego que la avalancha mediática producida por el Nobel le cayese encima, y de la dupla que hacía en cócteles y lecturas con el otro nobel de literatura polaco, Czesław Miłosz. La biografía cierra con su muerte, acaecida el primero de febrero de 2012.

«A mis lectores no les va demasiado bien. No creo que me lean en chalets con piscinas, fuentes y todo ese tipo de artilugios. En absoluto los imagino allí. Mi lector, si compra el libro, mira en el monedero cuánto dinero le queda». Este comentario de Szymborska a sus biógrafas, que aparece en la página 347, más que retratar a sus lectores, la retrata a ella. Su desdén por el cliché, lo pomposo y las palabras altisonantes, y su rescate de lo inusual, de lo cotidiano y de lo sencillo posicionan su obra en un lugar especial del parnaso. Tras leer esta biografía uno se percata de que esa candidez y gracia que rezuma su poesía conformaban su carácter. Hace unos años, su secretario declaró que había destinado gran parte del dinero del premio Nobel para ayudar a poetas, traductores, revistas literarias y editoriales en crisis. Como se pueden imaginar, la única condición que puso entonces fue que todo se hiciera en secreto. Y esto último es otro aspecto que los lectores de biografías debemos tomar en cuenta: de tanto en tanto es posible toparnos con grandes escritores que fueron al mismo tiempo grandes personas.

Frank Báez es editor de la revista Global.